

Continuación de “La gallina degollada”

...Había caído en un estado de shock tremendo, no podía creer que a su hija la habían degollado cuatro idiotas, era algo que ni siquiera podía imaginar. Aquella escena, el cuerpo de su ya difunta hija rodeado de un gran charco de sangre, no dejaba de repetirse en su cabeza.

Ella era un mar de lágrimas, no podía dejar de echarse la culpa por la muerte de su pequeña, su Bertita... si hubiera estado con ella, no habría muerto; si no la hubiera dejado ir a la casa de su vecina, no se hubiera dirigido donde los cuatro idiotas; si no hubiera hecho esto, sino hubiera hecho aquello, no podía parar de pensar en como hubieran sido de diferentes las cosas, pero ya está, no hay forma de retroceder, ya nada puede cambiar...

Ya no sabía que hacía, que tocaba, casi ni lo que veía; cuando se dio cuenta, estaba dentro de la cocina, donde sus tontos hijos reían sin cesar, bañados en sangre y jugando con el cuerpo de Bertita como si fuera una muñeca. Todo eso, era realmente traumático.

Mazzini tampoco podía creer en lo que veía, pero aún así estaba tratando de llevarse a su esposa, que parecía estar a punto de enloquecer. Lo malo, era que de verdad lo estaba haciendo. Desde lo más profundo de su pecho empezó a sentir una ira tan grande que le nublabla la vista, todo su cuerpo no dejaba de temblar y su respiración se volvió demasiado agitada...

No podía pensar, no quería detenerse a ver las consecuencias que tendría luego de hacer lo que estaba haciendo. Mazzini no lo vio venir, pestañeó una, dos, tres veces... no era una pesadilla... se golpeó un poquito la cabeza... tenía que estar soñando...algo le salpico en la cara y cuando lo tocó... rojo, era rojo, más el olor a metálico. A humedad. A sangre... no, definitivamente no estaba soñando.

Un dolor muy agudo le atravesó el pecho, seguido por el estómago y finalizando en su pierna derecha, por esta razón, perdió el equilibrio y se dio de bruces contra el suelo.

Él, logro escuchar como cuatro personas más caían, luego de eso, pudo visibilizar como la figura de su esposa se acercaba lentamente ¡Se había vuelto completamente loca! No podía creer que se había casado con una demente y que ahora moriría por su culpa. Berta había apuñalado tres veces a su esposo y había decapitado a los cuatro idiotas con un cuchillo a sangre fría ¡Que víbora! De cuclillas en frente de él le dijo:

__Sé que tú no merecías morir de esta manera... aunque ellos sí. No iba a dejar la muerte de mi hija en vano. Lo siento mucho mi querido esposo, tenías toda una vida por delante; perdí un poco la cordura y sin querer, te apuñalé. Luego de esto, no creo poder vivir con la carga de conciencia de haber asesinado a toda mi familia, mejor terminar con todo ahora y no demorarlo más...

Así fue como, luego de eso, Berta se atravesó el corazón con un cuchillo y, en consecuencia, murió inmediatamente.

Finalmente, Mazzini, en sus últimos segundos de vida, recordó a su única hija, la preciosa y malcriada Bertita... “Cuanto la quería”, fue lo último que pensó, antes de perder la conciencia y no despertar nunca más.

Emilia, 2° 2°.